

## Presentación

**Teresa Carbó y Elin Emilsson**

La revista *Estudios de Lingüística Aplicada (ELA)*, activa desde 1981, ha publicado ya 47 números. Aunque los temas y las perspectivas en cada uno de ellos suelen ser variados, los hay que se han centrado en un área o asunto específicos de investigación. Personas externas a la revista fueron invitadas a preparar números temáticos de su área de especialidad, que fueran de interés para la comunidad de lectores de *ELA*. El número 38, por ejemplo, estuvo a cargo de Gerardo Sierra, del Instituto de Ingeniería de la UNAM, sobre el complejo y fascinante asunto de la lingüística computacional. Le han sucedido otros, como el número 44, sobre la adquisición de lenguas, por obra de Marilyn Buck, del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE).

En algún momento, en años recientes, se consideró que el área del análisis de discurso sería también de interés para la preparación de un número temático en *ELA*, por ser ese un campo de escrutinio, análisis y descripción del lenguaje tal como se usa en distintos espacios sociales y con variadas orientaciones funcionales, estratégicas pudiera también decirse. Los asuntos del discurso competen sin duda a la lingüística aplicada, tal como esta revista la concibe y la practica: una lingüística que aspira a ser útil y que no rehúye participar en el diario afán de vivir en sociedad.

Además, un número temático sobre este campo, relativamente nuevo en la tradición lingüística, serviría para dar a conocer en la comunidad de lingüistas aplicados el trabajo que se viene realizando en análisis de discurso en México y en Latinoamérica, tanto el que tiene incidencia sobre el empleo de la lingüística en la docencia, como aquel que no necesariamente está ligado a su aplicación. En cualquiera de los casos, el objetivo era ampliar la comunicación entre colegas con distintas especialidades en un territorio que compartimos. El ánimo es tender puentes entre diferentes áreas temáticas y perspectivas de análisis. Combatir el aislamiento (con su carga inevitable de inquietud, dudas y recelos), al que con frecuencia conduce una excesiva especialización, es una meta honorable, pensamos y, sobre todo, lo pensó el Comité editorial de *ELA*, a cuyo criterio informado y amplio debemos esta magnífica oportunidad.

Para esta tarea, entonces, fuimos invitadas como editoras externas, tarea que aceptamos gustosamente y que consideramos un honor, por ofrecernos la

ocasión de colaborar con *ELA*, una revista pionera en América Latina en lingüística aplicada, foro experto que ha abierto siempre sus puertas a las reflexiones provenientes de diferentes campos del conocimiento lingüístico y de académicos de distintas zonas geográficas. Así, lanzamos la convocatoria por medios tradicionales y también virtuales en la red México de Analistas de Discurso, y en la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada (AMLA), así como en la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED). La respuesta fue muy alentadora, de modo que, una vez dictaminados y reformulados los manuscritos (lento proceso siempre), pudimos contar con un conjunto amplio de artículos que son, además, de singular interés teórico y práctico. De estos siete constituyen ensayos reflexivos sobre la conformación del *corpus* para la realización de estudios de discurso. Hemos titulado el *dossier* que contiene el número 46: “*Corpora*, conceptos y métodos en análisis de discurso”. El importante porcentaje de trabajos de esta naturaleza no es casual, ya que proviene de una solicitud expresa de una de las editoras, Carbó, quien se ha abocado desde hace tiempo a la reflexión sobre el tema de la construcción del *corpus* en análisis de discurso (asunto que está mucho más impregnado de teoría de lo que pudiera suponerse), de su capacidad descriptiva e interpretativa y de sus otras numerosas implicaciones para la disciplina.

Dada la diferencia prevaleciente entre esos artículos de índole quizás más “meditativa” y los otros, que testimonian por su parte la riqueza y variedad de los temas, enfoques y posibilidades de comprensión de lo social que se implican en el análisis de discurso hoy en día, el Comité editorial de *ELA* sugirió que formáramos dos conjuntos, que se publicarían en dos números de la revista. De ese modo, el primer número (diciembre 2007) se dedica a la discusión acerca de los *corpora*. El segundo, este número (diciembre 2008), presenta artículos que desarrollan los resultados de diversas investigaciones que acuden a las herramientas del análisis de discurso, bajo el título: “Análisis de discurso. Enfoques, datos y prácticas”. Ambos conjuntos se inscriben en el territorio, de linderos aún no del todo definidos, del análisis de discurso, al que concebimos como una rama relativamente joven y particularmente dinámica del añejo y fuerte árbol de la lingüística que nos cobija a todos los aquí reunidos.

Para cada número hemos preparado respectivas introducciones de carácter (un poco) más sustantivo que esta sencilla presentación. La primera, en el número 46, acorde con el tema del volumen, es un texto de Carbó sobre los hallazgos metodológicos y teóricos de los distintos artículos en la construcción de sus

respectivos *corpora*, y lo que esas experiencias de investigación, de personal y original diseño todas ellas, pueden enseñar para el proceso largo y difícil de elaborar una tesis doctoral, o de dirigirla. En este segundo número, Emilsson traza un recorrido de los estudios del discurso en México en las últimas décadas, haciendo particular hincapié en aquellos que han sido publicados en la revista *ELA* como lugar de encuentro de diferentes estudios sobre la humana y compartida aplicación de la lingüística en la construcción simbólica del mundo social en el que vivimos.

Esta tarea no hubiera sido posible sin el decidido apoyo (y empuje) de Cecilia Rojas Nieto, investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas en la UNAM y coordinadora del Comité editorial de *ELA*, así como la valiosa colaboración de Viviana Oropeza, secretaria de redacción de la misma. Expresamos también nuestro sincero reconocimiento a Natalia Ignatieva, quien promovió la elaboración de número temáticos como editora de la revista en su momento, y por cuyo cordial intermedio recibimos esta invitación. Con el conjunto del actual Comité editorial de la revista, como grupo asesor y apoyo intelectual de este esfuerzo, hemos quedado en preciosa deuda. Vivamente agradecemos, asimismo, a la directora del CELE, doctora María Eugenia Herrera Lima, con cuya confianza en que llegaríamos algún día a cumplir esta interesante tarea nos congratulamos de haber sido honradas.

Todas las personas antes mencionadas, y también los autores en ambos números, los dictaminadores, concienzudos e imprescindibles, así como otros colegas que nos ayudaron de distintas formas durante el largo (larguísimo) lapso que este proyecto tardó en alcanzar la luz pública, han mostrado hacia nosotras comprensión y paciencia (casi) inagotables. Ésas son virtudes harto escasas en el mundo de hoy, y su ejercicio generoso sólo puede atribuirse a la profundidad del compromiso de estas personas con las bondades y los beneficios generales que se suman en una revista de calidad y en una labor colectiva. Por haber estado ahí, de esa manera, muchas gracias.